



# CUADERNOS DE ETNOLOGÍA DE GUADALAJARA



## Nº 52

C.E.Gu., 52 (2022)



REVISTA DE ESTUDIOS DEL SERVICIO DE CULTURA  
DE LA DIPUTACIÓN DE GUADALAJARA

# CUADERNOS DE ETNOLOGÍA DE GUADALAJARA

Nº. **52**  
(2022)

Es una publicación del Servicio de Cultura  
de la Diputación de Guadalajara

## Consejo Editorial

Presidente:

Ilmo. Sr. D. José Luís Vega Pérez

Vocales:

D.<sup>a</sup> María Teresa Franco Bañobre

D. Plácido Ballesteros San José

## Consejo de Redacción

Director:

D. José Antonio Alonso Ramos

Vocales:

D. Ricardo L. Barbas Nieto

D. Antonio Berlanga Santamaría

D.<sup>a</sup> Rosa Osorio Fernández

D. José Antonio Ranz Yubero

D. Pedro Vacas Moreno

## CUADERNOS DE ETNOLOGÍA DE GUADALAJARA

Publicación anual dependiente de la Diputación Provincial de Guadalajara.  
Cuadernos de Etnología de Guadalajara no se solidariza ni identifica necesariamente con los juicios y opiniones que expresan sus colaboradores, en el uso de su libertad intelectual.

La dirección a la que dirigir toda correspondencia para canje, suscripción o colaboración es la siguiente:



**Diputación Provincial de Guadalajara**

Centro de Cultura Tradicional

C/Atienza, 4 - 5ª Planta

19003 Guadalajara

Tel: 949 88 75 00 (Ext. 351)

E-mail: [centrodeculturatradicional@dguadalajara.es](mailto:centrodeculturatradicional@dguadalajara.es)

- 367**    **Reapropiación, resignificación del territorio y el patrimonio en torno a los campos de lavanda en Brihuega**  
*por José Antonio Villa Parejo*

- 385**    **Juegos de calle en la Guadalajara de mediados del pasado siglo**  
*por José Fernando Benito*



- 401**    **Chozas, majanos y otras construcciones menores en tierra seca en la comarca del Ocejón**  
*por José M<sup>a</sup> Alonso Gordo*



- 427**    **Los hornos de miera en Arbeteta**  
*por Juan Luis López Alonso*



José M.<sup>a</sup> Alonso Gordo<sup>1</sup>

## **Chozas, majanos y otras construcciones menores en tierra seca en la comarca del Ocejón**

---

*Yo ya sé de experiencia que los montes crían letrados  
y las cabañas de los pastores encierran filósofos.  
(Miguel de Cervantes. El Quijote, cap. L)*

### **Resumen**

La construcción de muros en piedra seca fue declarada como Patrimonio Cultural Inmaterial por la UNESCO en 2018, con el respaldo de nueve países y ocho Comunidades Autónomas españolas sin que Castilla la Mancha se involucrara en esta propuesta. La Sierra Norte de Guadalajara, enclave de la Arquitectura Negra, posee una amplia representación de estas construcciones con el uso de la pizarra como elemento constructivo principal. Revisamos algunas manifestaciones menores de esta manera de construir en la zona como elementos de demarcación (cercas, corrales, majanos), edificaciones de uso ganadero o agrícola, (casetas, chozas, chozones, carboneras), construcciones de uso hidráulico (pozas, puentes, acueductos) o de asentamiento de terrenos (bancales, empedrados) y propugnamos medidas de salvaguarda para su revitalización.

**Palabras clave:** Piedra seca, patrimonio inmaterial, arquitectura tradicional, Sierra Norte de Guadalajara.

### **Abstract**

In 2018, UNESCO inscribed the “Art of dry stone walling, knowledge and techniques” on the Representative List of the Intangible Cultural heritage of Humanity. This was a multi-national inscription submitted by eight States Parties and nine Autonomous Communities of Spain, but non for that of Castilla La Mancha. The Northern Sierra de Guadalajara, landmark of the “black architecture”, has a wide representation of these constructions with the use of slate as the main construction element. Here are described some minor manifestations of this original way to build: demarcation elements (fences, cairns), buildings for livestock or agricultural use (shacks, sheperd’s

---

1 Investigador local. Doctor en Medicina. Cronista Oficial de Valverde de los Arroyos

huts), constructions for hydraulic use (bridges, aqueducts) or for land settlement (patches, cobbled pavements). We advocate safeguard measures for its conservation and revitalization.

**Key words:** Dry stone, intangible heritage, traditional architecture, Sierra Norte de Guadalajara.

## INTRODUCCIÓN

En Octubre de 2003 la Conferencia General de la UNESCO en su 32 reunión aprueba el texto definitivo de la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial. Sus directrices iban orientadas a la identificación, documentación, investigación, preservación, protección, promoción, valorización, transmisión y revitalización de este patrimonio en sus distintos aspectos. Y en el año 2018 la UNESCO inscribe los “Conocimientos y técnicas del arte de construir muros en piedra seca” en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. “El arte de construir muros en piedra seca comprende los conocimientos y prácticas sobre su realización con un mero apilamiento de piedras sin usar otros materiales de construcción, salvo tierra también seca en algunas ocasiones” (UNESCO, 2018).

La organización alentaba la posibilidad de que dos o más estados presentaran propuestas de candidaturas multinacionales que identificaran un mismo elemento cultural inmaterial como representativo de sus comunidades, aun con la diversidad de matices que pudieran distinguirse entre ellos. La candidatura de la construcción en piedra seca fue presentada por ocho estados y por nueve Comunidades Autónomas españolas aunque ni la Comunidad de Castilla y León ni la de Castilla La Mancha se involucraron en esta propuesta, aun existiendo en ambas amplias manifestaciones de este tipo de construcción (Jiménez de Madariaga, 2020).

*“El arte de construir muros en piedra seca, tradicional en zonas rurales de Croacia, Chipre, Francia, Grecia, Italia, Eslovenia, España y Suiza, fue inscrito hoy por la Unesco en su Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. El Comité de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Unesco consideró que “los muros de piedra seca desempeñan un papel esencial en la prevención de corrimientos de tierras, inundaciones y avalanchas”. Una candidatura que por parte de España incluye a nueve comunidades autónomas en las que este arte está presente: Andalucía, Aragón, Asturias, Baleares, Canarias, Cataluña, Extremadura, Galicia y Valencia” (EFE, Nairobi - 28 NOV 2018).*

Probablemente las comarcas de mayor implantación de esta técnica, y donde más aprecio se la ha tenido, es en la de Vilafranca (Castellón) y en la comarca del Maestrazgo, incluyendo la creación de un Museo de la Piedra Seca con impartición de

talleres y creación de itinerarios culturales. Pero también en nuestra provincia, y sobre todo en la Alcarria, existen manifestaciones de construcción en piedra seca a las que se ha prestado atención, por lo menos a nivel local (Abascal Colmenero, Herrera Casado, 2022).

En la Sierra Norte de Guadalajara, en otros tiempos Serranía de Ayllón que englobaba también localidades de la Sierra Norte de Madrid, aparecen múltiples construcciones propias de la Arquitectura Negra bien conocidas y estudiadas (fig. 1). Pero hay otras muchas muestras de este tipo de construcción, en piedra seca, sin utilización de ningún tipo de material aglutinante: elementos de demarcación (cercas, corrales, bancales, majanos), edificaciones de uso ganadero o agrícola (casetas, chozas, chozones, carboneras), construcciones de uso hidráulico (pozas, puentes, acueductos) o de asentamiento: bancales, empedrados, etc. Son manifestaciones de sus pequeñas obras de ingeniería y de arquitectura, pero sobre todo de un modo de vida ya desaparecido. Nosotros nos referiremos, fundamentalmente, a la zona del pico Ocejón y a Valverde de los Arroyos, que es lo que más conocemos, aunque haremos algunas referencias, por otro lado comunes en muchos aspectos, al resto de la Sierra Norte de Guadalajara.



**Figura 1. Rincón de Valverde de los Arroyos.**

## ARQUITECTURA TRADICIONAL EN LA SERRANÍA DE GUADALAJARA

La denominada “arquitectura negra”, ubicada en la Sierra Norte de Guadalajara, es ampliamente conocida y documentada. En su día fue candidata a ser patrimonio de la Humanidad en el periodo 1999-2006, sin que llegara a progresar la candidatura. Y asimismo está expresamente recogida como parte del Patrimonio Cultural de Castilla La Mancha en la Ley del mismo nombre 4/2013, de 16 de mayo:

*“Los molinos de viento, silos, bombos, ventas, manifestaciones de la arquitectura negra y otros elementos etnográficos forman parte del Patrimonio Cultural de Castilla-La Mancha” (Diario Oficial de Castilla La Mancha, 2013).*

En el año 1998 se publicaría la "Guía de la Arquitectura Negra", de Tomás Nieto y Esther Alegre y en el año 2001 se publicó también el libro “Arquitectura Negra de la provincia de Guadalajara” de Eulalia Castellote y Marina Alba. En ellos se describen tanto los pueblos como la tipología constructiva que los caracteriza. El mismo Tomás Nieto, en tono casi desesperado y rendido tras una excelente descripción, denunciaba en diversas ocasiones la falta de preparación o motivación, negligencia o el silencio de las instituciones responsables de la rehabilitación y conservación del Patrimonio etnográfico tras infinidad de leyes teóricamente protectoras del mismo (Nieto, 2015 y 2017). En el año 2021 la Consejería de Educación, Cultura y Deportes anunció de nuevo medidas con las que “el Gobierno de Castilla-La Mancha iba a realizar un exhaustivo inventario de la Arquitectura Negra de la provincia de Guadalajara para conocer todas y cada una de las construcciones que existen, y con el objetivo de proteger las particularidades que las hacen únicas”.

En la referida Sierra Norte de Guadalajara asientan infinidad de construcciones, que son muestras, llamémoslas mayores, de la Arquitectura Negra tradicional y que han recibido destacada atención: viviendas de una o dos plantas con sus patios y corrales, edificios para los oficios (fraguas, hornos, molinos, tainas) (fig. 2), casas de la villa, monumentos como iglesias o ermitas y hasta un castillo (de Diempures en Cantalojas). Los ejemplos más significativos se encuentran al saliente del Pico Ocejón (Almiruete, Palancares, Valverde, Zarzuela, Umbrallejo, La Huerce, Valdepinillos...) y en poniente del referido pico: El Espinar, Campillejo, Campillo, Robleluengo, Roblelacasa, Majaelrayo, y los despoblados Matallana y La Vereda.

Primitivamente estas construcciones se levantaban con piedras extraídas de la zona, pizarras, cuarcitas, alguna caliza, sin ningún tipo de material de unión, argamasas, cementos, salvo a veces algo de barro. Dos hileras de piedras delimitaban un muro con un espacio interior relleno de cantos y materiales menos aprovechables, conformando la pared exterior de los edificios que podía tener hasta 80-90 cm de espesor. Tanto el muro corrido como las esquinas debían ir solapando las piedras más largas

para trabar la estructura, y la superficie de las piedras utilizadas nunca debía verter hacia dentro para evitar la penetración del agua. El interior sí que iba habitualmente cubierto, el enlodado, y después se enjalbegaba con una pasta de cal o arcilla blanca o coloreada. En ocasiones podía utilizarse algo de barro, pero este se empleaba, sobre todo, en la techumbre, donde se colocaba una capa encima de las ripias (entablado sobre las vigas que sujetaban la cubierta). Sobre ellas se hacían caer las pizarras haciendo ventosa y colocándolas a modo de escamas solapadas de abajo hacia arriba. La madera servía de ensamblaje y soporte de los forjados interiores y de la cubierta. Las muestras de esta arquitectura sin arquitectos, la arquitectura negra o dorada según las zonas, son suficientemente conocidas y apreciadas. Sus normas son aceptablemente respetadas, pero con grandes liberalidades, si bien no todos los núcleos poblacionales tienen sus ordenanzas adaptadas para su conservación.



**Figura 2. Imagen de La Vereda.**

Sin embargo, son menos conocidos y han recibido menos atención otras construcciones, que llamaremos menores, y que merecen nuestra atención: casetas, chozas y chozones, puentes y hasta auténticos acueductos, cercados y corrales, majanos, etc.

¿Cuáles eran las razones de ser de estas construcciones? Las gentes de la Sierra, como sucedía en la mayor parte de nuestro mundo rural, organizaba sus actividades bajo el prisma de una múltiple perspectiva: 1- Utilidad, pragmatismo en todas sus iniciativas 2- Aprovechamiento de los recursos naturales, pizarra, madera, tierra, 3- Adecuación al tiempo y medios disponibles y 4- Continuidad en la tradición recibida

y transmitida generacionalmente. Probablemente si analizamos cada una de sus tareas del campo, del hogar, lúdicas, etc., comprobamos cómo se cumple cada una de estas premisas.

## CONSTRUCCIONES MENORES

### Casetas, chozas, chozones

La Sierra del Ocejón es, sobre todo, tierra de pastores. Y ellos y sus ganados pasaban mucho tiempo, a veces temporadas largas, en el campo. Allí, con grandes distancias y desniveles hasta llegar al pueblo, sucedían cosas: demasiado calor, mucho frío, llegaba una tormenta, empezaba a nevar, una res se lesionaba, una cabra paría, llegaba la familia con la merienda, la noche se echaba encima... Había que prevenir y resolver la situación, piedras y pizarras tenían a mano, el tiempo les sobraba y sus padres les habían enseñado a hacerlo. ¿Qué impedía hacer un pequeño refugio?

Algunas muestras muy simples: media docena de grandes pizarras componiendo dos paredes, pegadas a un sorlapo, y con otras cuatro lanchas haciendo de tejado: podía valer para dejar las alforjas con la merienda, cobijar a una res parida o resguardarse, aunque fuera un tanto estrujado (fig. 3). Incluso algunos senderistas han aprendido la lección e improvisan su zona de vivac al tiempo que imitan los modelos de construcción serrana.



Figura 3. Caseta rudimentaria en el Campachuelo de Valverde.

Si los recursos o la necesidad eran mayores la obra se complicaba un poco más y ya podía tener cuatro o seis metros cuadrados. Ya aparecía una pequeña caseta. No permitía tener un poyo donde sentarse o tumbarse, ni hacer lumbre, pero era un recurso y protegía más. La sierra está plagada de ellas, casi todas en ruinas (fig. 4).



**Figura 4. Caseta en la Dehesa de Valverde.**

Llegado el caso, y esto ya sería probablemente una tarea colectiva, la exigencia y el resultado ya adquiriría mayores proporciones: Entonces son chozas y chozones el resultado de las faenas y el objetivo de nuestra curiosidad. La construcción ya tenía cuatro paredes bien conformadas, un somero cimiento, vigas para sujetar el tejado y una techumbre de palos, tablas, barro y pizarras solapadas. Por supuesto, puerta con cargadero, a veces una ventana, un poyete, una peana y quizás un hogar. Esta era ya la choza de los pastores y solía haber alrededor una serie de casillas con sus corrales, las tainas para recoger el ganado formando una especie de poblado (fig. 5 y 6).

El **chozón** era una construcción más especial y tenía su más original característica en la techumbre. Solían delimitar un espacio rectangular, en algunos sitios cuadrado o redondo, suficientemente grande para acoger al rebaño de cabras u ovejas y tenía una pequeña puerta orientada al mediodía. Las paredes laterales eran bastante bajas, como de un metro o metro y medio y los muros de la cabecera y la trasera eran más altos, de perfil redondeado y mayor altura en el centro, formando ángulo para sujetar en sus vértices la viga de la cumbre.



**Figura 5. Chozo de los pastores en el poblado de Robledo (Valverde).**



**Figura 6. Poblado de Robledo (Valverde).**

La cubierta estaba conformada por maderos, los cuarterones, troncos de árbol a veces rajados al hilo por la mitad para facilitar los apoyos, componiendo la base de la techumbre. Los cuarterones se colocaban muy juntos, sin ripias encima, y confluían en la viga de la cumbre. Sobre los maderos no iba torta de barro como en las viviendas, sino que se colocaba el bardado: helechos o rastrojo por debajo para aislar del frío y brezos o palos (chascas) por encima para impermeabilizar. Ambos se situaban con el

ramaje en declive a modo de escamas con caída inclinada progresiva hacia el alero para que corriera el agua. La puerta era bastante baja, lo justo para que entraran las cabras u ovejas, aunque en una ocasión, inexplicablemente, se metió por ella en Valverde una yunta de vacas. Otras veces las cabras se subían al techado y se les podían colar las patas entre el bardado. Periódicamente había que recomponer la techumbre y, si no estaba muy deteriorada, se trabajaba sobre la existente previamente, sin desmontarla.

Nuestros chozones no solían alcanzar las características ni la perfección del chozón sabinero, de los que se han recuperado algunos en el Alto Tajo (fig. 7). Estos incluso fueron objeto de una gran tesis doctoral con un catálogo de casi un centenar de ejemplos (Núñez Martí, 2015), pero la idea y estructura son similares. De este estilo conocimos varios hace años en otros lugares de la Sierra Norte, uno en Romanillos de Atienza (fig. 8) y otro en Bochones. Ligeramente distintos son los chozones de la cabecera del Bornova, Ujados, Albendiego, etc., que son más bien casetas para los pastores, redondas, con curiosas cúpulas de lanchas de piedra (fig. 9).



**Figura 7.** Chozón de Ablanque (Áreas protegidas de Castilla La Mancha).



**Figura 8. Chozón en Romanillos.**



**Figura 9. Chozón en Ujados.**

Del estilo más tradicional, chozones con techo bardado, no conocemos ninguno dentro del Parque Natural de la Sierra Norte de Guadalajara, aunque probablemente queden restos de alguno en todo él. Así sucede en Valverde con el paraje llamado el Chozón, otro en el Collaillo y otro en Peñas Rubias. De ellos sólo queda parte de los muros derruidos, el interior invadido por las zarzas y todo tipo de vegetación, y ningún resto de la techumbre. Sería de agradecer una tarea de reconstrucción aprovechando las posibilidades del personal que atiende el Parque Natural Sierra Norte de Guadalajara y el hecho de que todavía quedan algunos serranos que han participado en su construcción, que recuerdan su técnica constructiva y a los que todavía se puede ver levantando con ahínco sus muros en piedra seca. Y, sin duda, contaría con la colaboración de entidades y particulares, como ha sucedido recientemente con el chozón de Ablanque (Micorriza, 2020).

### Puentes, pontones y pontoncillos

Los ríos y barrancos, con grandes oscilaciones en su corriente, son abundantes en la Sierra Norte y había que levantar puentes para su franqueo. Dos elementos fundamentales para su construcción: pilares laterales de piedra o pizarra sin argamasa de ningún tipo y troncos de árbol o grandes lajas de pizarra para formar la plataforma. Empezando por los más sencillos, con 2-3 elementos de madera para salvar un arroyo y unos buenos apoyos laterales se conforma un paso adecuado sólo para personas y, si acaso, para el perro. El problema es que la madera se va pudriendo pero los arroyos hay que seguir vadeándolos y en algún momento puede caer alguien al barranco. Continuamente vemos restos de estos puentes en la sierra, en lugares



Figura 10. Pontón de madera sobre el Sonsaz.

donde ya no se puede acceder con animales de carga y no tiene tampoco acceso la maquinaria pesada. Algunos ejemplos de pontones de madera quedan en el Sonsaz, por cierto bastante deteriorados ya (fig.10).

Si necesitamos que pasen caballerías o ganado y los bordes del cauce no están muy separados, ya necesitamos un poco más anchura de paso y estabilidad. En este caso es una gran lancha de pizarra la que debe salvar el barranco, adquiriendo proporciones megalíticas. El mérito estriba en el tamaño de las referidas lanchas y el mecanismo para su elevación y colocación. No es que sea una obra faraónica ni románica, pero tiene su mérito. Seguramente algún cabrestante o malacate y los bueyes constituían una ayuda eficaz. Hoy en día serían obras prácticamente imposibles al no poder acceder en muchos sitios maquinaria adecuada para su colocación y no existir ya animales de carga (fig. 11).



**Figura 11. Pontón de piedra en Valverde.**

Podemos contemplar algunos ejemplos notables en diversos lugares de Valverde: los pontoncillos del “arroyo de casa” en el Vallejuelo o los que atraviesan el arroyo del barranco de Zarzuela o de la Umbría. Pero el más característico y curioso es el llamado Pontón del Gollindo. Sobre un muro de piedra, dos grandes lanchas de pizarra de forma trapezoidal y más gruesas en la base, basculan sobre el arroyo permitiendo que nuevas lanchas de pizarra cabalguen sobre ellas por encima del arroyo. Es fácil imaginar un esforzado y trabajoso proceso de colocación, ya que algunas de las piedras pueden superar ampliamente los 600kg de peso (fig. 12).

Cuando el cauce a cruzar adquiere mayores proporciones entonces ya era una auténtica obra de ingeniería, pero en muchos casos se seguían haciendo los pilares con bloques de pizarra y cuarcita sin argamasa y el tablero con troncos cubiertos de



**Figura 12. Pontón del Gollindo (Valverde).**

tablas, seguramente de roble para mayor durabilidad. En Valverde dos muestras de estos puentes de varios metros de alto, entre otros muchos en toda la Sierra, se encuentran, ambos derruidos, en el antiguo camino a La Huerce y en la Carrascosilla, debajo de La Pasadera, en el antiguo camino entre Palancares y Umbralejo (fig. 13).



**Figura 13. Restos de un puente sobre el Sorbe.**

Afortunadamente, en algún caso se ha construido algún puente utilizando en los pilares el mismo material y técnica que utilizaron nuestros antepasados, como sucede en el puente de La Hoz, sobre el Jaramilla, dando paso al camino que une Roblelaca con Corralejo (fig 14).



**Figura 14. Puente de la Hoz restaurado sobre el Jaramilla.**

### **Acueductos, pozas, regueras**

El agua es, era, abundante en nuestra sierra, pero no se despreciaba nunca y los serranos son muy codiciosos de ella. Para su canalización se diseñó una red de acequias que llevan el agua hasta la última y más exigua parcela de cada término con regadío. Pero las madres de todo el sistema lo constituyen dos construcciones en Valverde (la Cacerilla y el Cacerón) y uno en Zarzuela (el Represón). Dicen que el Cacerón, partiendo de la base de las Chorreras de Despeñalagua, lo comenzaron a excavar unos serranos a mediados del siglo XIX. Sus paisanos se reían de ellos diciendo que como no fuera en botijos no bajaban el agua al pueblo. Cuando vieron que la cosa progresaba se unieron todos a la tarea, siendo hoy la base de la riqueza hortofrutícola de la localidad. El adra, el arbolón, la lista del agua, la hacendera... forman parte de la cultura local transmitida genéticamente.

Otro sistema de riego, en cuyo caso tampoco se utiliza la técnica de construcción en piedra seca, es el uso de las pozas. Estas se excavaban justamente debajo del manantial y se alzaban los bordes con los terrones extraídos del fondo, pudiendo alcanzar unos 6-8 m de longitud por un par de ellos de anchura y uno de profundidad. En la

parte más declive se practicaba un agujero que servía de desagüe y se tapaba con un terrón. Un sistema de canalizaciones llevaba el agua hasta la pieza de regadío correspondiente. Como mínimo una veintena de uso comunitario se conocía en el término de Valverde, (de Los Regajos, La Fuentezuela...) además de algunas particulares dentro de las propiedades.

Pero también la construcción en piedra seca se utilizaba para facilitar el regadío. Había valverdeños esforzados que se caracterizaban por su empuje y cabezonería, como fue el caso de los referidos iniciadores del Cacerón. Otras dos muestras de ello: Parece que fue el “tío Bruno” el que construyó un acueducto que, salvando el arroyo en cuyo margen opuesto recogía el agua, le permitía llevar el riego a uno de sus prados. Un muro de piedra seca de unos 30m de largo y de altura progresiva hasta tener unos dos metros sobre el cauce, sujetaba una canal (o varias) de 4-5 m fabricada con un tronco vaciado. El acueducto serrano le permitía llevar el agua al otro lado y regar el prado o la “ren” correspondiente. Quedan restos de él en los denominados prados del Hervidero (fig. 15).



**Figura 15. Restos del acueducto del “tío Bruno” en Valverde.**

Por su parte el “tío Agapito” se empeñó en regar una veguilla que poseía junto al Sorbe, pero a la que el agua no llegaba por estar más alta que el nivel del río. Buscando la cota de referencia se encontró con una gran peña, de varios metros de espesor, que le impedía el trasvase. Ni corto ni perezoso comenzó a picar y atravesó la peña por un túnel de unos siete metros de largo. Comenzó con un diámetro de más de un metro y acabó pasando el cuerpo dificultosamente por el agujero terminal de menos de medio metro. Finalizó el túnel, pero el agua no llegó a pasar a su veguilla, no llegó a

darle la pendiente adecuada. Desde entonces el lugar recibe el nombre del “Pozo del Roto” y del valverdeño aguerrido se dice “eres más bruto que el abuelo Agapito”. No es esta una muestra de construcción en piedra seca, pero da una idea de la afición de los serranos a trabajar la piedra.

## **Molinos y batanes**

No son estas construcciones menores, ya que requieren un planteamiento, recursos y ejecución más complejos, pero los traemos aquí para su mejor conocimiento y también denuncia de su abandono generalizado. No podemos por menos que sentir admiración y envidia de aquellos que han sido capaces de mantenerlos, restaurarlos y exhibirlos para disfrute de visitantes, aldeanos nostálgicos y urbanitas inexpertos y un ejemplo de ello, entre otros, tenemos en Taramundi y su comarca. En nuestra provincia, incluyendo la Serranía, tenemos el enciclopédico trabajo de Eulalia Castellote, (2008) que recoge la práctica totalidad de nuestros antiguos molinos harineros y que nos da pie para constatar, ya entonces y mucho más ahora cuando han pasado quince años, su casi universal y triste abandono.

En el valle del Sorbe, desde su nacimiento por la Sierra Pela hasta la salida de la Sierra por Beleña probablemente había un docena de molinos, a una media de dos o tres por localidad: Galve (Molino de Arriba, Molino Viejo, el de Santiaguillo...), Cantalojas (el de Cantalojas y el de Lázaro), Valdepinillos, La Huerce (Madoz hablaba de dos molinos harineros, el del Cubo y el de Basilio), Umbralejo, Valverde (incluidos los dos del Arroyo de las Chorreras), Palancares (un molino harinero según Madoz), Muriel... En Majaerayo tres molinos harineros según Madoz, en Almiruete, dos... Algunos han sido habilitados para turismo rural (Muriel, Cantalojas...), pero otros, abandonados y en derrumbe progresivo esperan que alguien, administración, Parque Natural, Ayuntamientos, particulares... eviten su ruina irrecuperable y definitiva. Muchas de las piezas del de Valverde acabaron, creemos, en el Museo etnográfico de Guadalajara, de triste existencia. Y el de Umbralejo, adquirido por un particular y luego abandonado, fue progresivamente derrumbándose, siendo aplastado por un gran álamo que le cayó encima y quedando todas sus componentes destrozados y a la merced de los elementos (fig. 16).

Asimismo, un número importante de batanes se asentaban en los ríos de la Sierra Norte. Había un proyecto de Eulalia Castellote “Tecnología tradicional: molinos, batanes y otros ingenios en la comarca de la Arquitectura Negra” que no hemos llegado a conocer. Según nuestra información, entre otros, estaba el batán de Portacaballos en Atienza, cuatro batanes en Sigüenza, se cita un Molino del Batán en Bocígano, existe el paraje Los Batanes en Albendiego, un puente del Batán en Prádena sobre el Pelagallinas, varios batanes en Somolinos, había también dos batanes en La Huerce y tres en Valverde según Madoz... ¿Qué queda de ellos? Los de Valverde son una auténtica ruina: apenas restos de las paredes en un entorno comido por la vegetación y

arruinado por los árboles que han caído encima (fig. 17). Y un par de fotos antiguas, de la colección de José Fernando Benito, bastantes mantas y piezas de telar batanadas, muchos recuerdos de quienes todavía los conocieron y utilizaron y una sencilla maqueta en el museo etnográfico. Amigos de la tradición, sí, pero nadie empeñado en su recuperación, aunque sólo fuera como recurso turístico y cultural.



**Figura 16. Interior derruido del molino de Umbralejo.**



**Figura 17. Restos del batán de arriba en Valverde.**

## Cercados y caminos

Los cercados, tan abundantes en la sierra, cumplen tres funciones reconocidas y una casi “inconfesable”: utilizan las piedras del terreno colaborando a su limpieza, delimitan y autoafirman el derecho de propiedad y evitan que las alimañas entren en la propiedad o que las reses salgan de ella. Y además, proporcionan entretenimiento al serrano, habitualmente pastor y con tiempo de sobra, es como su entretenimiento particular, su juego “lego” megalítico (“leg godt” en danés significa “jugar bien”).

Cuatro variedades de **cercados** más característicos en nuestra tierra de la arquitectura negra, y por supuesto, en piedra seca, sin argamasas:

1) Las que sujetan un bancal de tierra compensando el desnivel del terreno a base de piedras y tierra de relleno. Aprovechan todo tipo de piedras, esquinadas o redondeadas, ya que el propio muro interior de tierra impide que se desplome, y lo inutilizable queda enterrado en el propio terraplén oculto. A estas se refiere la UNESCO cuando dice de estas construcciones que “desempeñan un papel esencial en la prevención de corrimientos de tierras, inundaciones y avalanchas”. La tradición y el sentido práctico dictan que su mantenimiento corre a cargo del propietario del terreno más elevado, ya que si no existiera, toda su tierra se deslizaría hacia abajo.

2) Las que delimitan un pequeño espacio desinado al cobijo de sus ocupantes, bien pastores (o soldados en tiempo de la guerra civil), o bien reses a las que se deja a su resguardo con sus crías, unas veces pegadas a la peña y otras en descubierto. Las que contemplamos en Cabeza Helechosa, de Palancares, parece fueron refugio, tiradero y observatorio de soldados en la guerra (fig. 18).



Figura 18. Cercados en Cabeza Helechosa (Palancares).

3) Las que delimitan un huerto, prado o “ren” (herrenal) a base de piedras apiladas formando muro. Esta pared ya debe tener dos hileras de piedra, va “a dos caras”, y necesita materiales con mejor geometría, aunque el interior se rellena con cantos y “guirlos”. Algunos son auténticas murallas; en Valverde existe un paraje llamado los Paredones. Habitualmente su construcción y mantenimiento corre a cargo de los dos propietarios colindantes. Se dice que cuando cae parte del muro se ha hecho un “portillo”.

4) La que aprovecha grandes losas preexistentes en el terreno colocadas verticalmente, las hincaderas, y que van alternando con trozos de muro de piedra seca. Ahorra materiales para el muro y si las losas están adecuadamente “hincadas” en el terreno pueden durar más en su posición que el resto del muro. Este tipo de construcción se ve más en la zona de Majaelrayo (fig. 19) que en la de Valverde y sobre todo en las proximidades del Alto Rey: Bustares, Villares, Robledo de Corpes, Hiendelaencina.



**Figura 19. Cercado con hincaderas (Majaelrayo).**

Los **caminos** que recorren nuestra sierra, y que muchas veces recorreremos sin apreciarlos, fueron construidos a base de hacenderas de los esforzados serranos. Y seguramente, en algunos casos beben en las fuentes de las calzadas romanas. Dos partes fundamentales: por un lado, el muro de contención que debía soportar el propio camino, salvando los desniveles del terreno, construido con grandes piedras para que sirvieran de sujeción. Por otro lado, la calzada propiamente dicha a base de bloques más o menos planos, al menos en la superficie, formando el empedrado. En casi todos los pueblos de la zona tenemos ejemplos de estas construcciones, sorprendiendo su durabilidad, resistencia a las escorrentías y eficacia frente a los resbalones de los transeúntes, caballerías o peatones (fig. 20).



**Figura 20. Camino empedrado en Valverde.**

**Majanos y mojones.** Aunque son elementos constructivos bastante simples y de uso prácticamente universal, en la sierra tienen un aspecto bastante característico y probablemente superan en número el centenar. Tan peculiares y numerosos, y todos con nombre propio, que casi merecería la pena catalogarlos. A ellos dedicamos una publicación hace años en las páginas de la Asociación Serranía de Guadalajara (Alonso, <https://serraniadeguadalajara.com/LosMajanosDelOcejon.pdf>).

Estos majanos se ven en casi todas las alturas o puntos emblemáticos de la Serranía y a veces de modo duplicado, lo que reafirma nuestra idea de que con frecuencia sólo suponen un medio de pasar el rato. Su misión puede ser múltiple: marcar un límite de término o un lindero de propiedad, coronar una cumbre, marcar un paso complicado o de riesgo, señalar una fuente... pero en ocasiones no tienen finalidad alguna, se hacen para entretener, aunque parezca mentira. Como hemos dicho, alguien los ha llamado los “lego de los serranos”. Y a veces, senderistas ociosos y entusiastas acometen también su construcción, y algunos, su destrucción.

En ocasiones pueden ser simples piedras o pizarras más o menos prismáticas colocadas verticalmente. Otras veces son sencillos montones de piedras, modelo al que se refiere la RAE cuando los define como “Montón de piedras sueltas, especialmente el que se forma con las que se quitan en las tierras de labor o las que sirven para marcar encrucijadas o dividir términos”.

En otras, y este es el modelo más habitualmente encontrado, se van colocando horizontalmente pizarras alargadas, de mayor a menor tamaño, conformando un cuadrado, que al ir ganando altura adquiere la forma de una pirámide cuadrangular truncada. Si la base es redondeada y de mayor perímetro, el resultado es un cono truncado. Y casi siempre se corona con otra pizarra alargada vertical (fig. 21).



**Figura 21.** Majano del Cerro del Campo (Valverde).

Alguna vez el diseño es más complejo, ya no son cuatro pizarras colocadas al tresbolillo conformando la pirámide, sino que es una auténtica construcción prismática maciza de varias hileras de piedras. Este es el caso, entre otras muchas, de alguna que hay en el límite de término de Valverde y Majaelayo, las que se sitúan en la Junta de los Cerros junto al Hornillo del Hayedo de Tejera Negra (fig. 22) y la que forma la “capilla” que acoge el belén que coloca en la cumbre del Ocejón el Club Alcarreño de Montaña desde hace 42 años.



**Figura 22.** Majano en la Junta de los Cerros (Cantalojas).

Y precisamente en la cumbre del Pico Ocejón, además de la referida “capilla”, estaba el que consideramos más emblemático de la zona. Hace cien años tenía tres pisos constituyendo una especie de tarta que se elevaba varios metros sobre el suelo. (fig. 23 y 24). Posteriormente fue perdiendo altura y en su última versión tenía forma de cúpula maciza oblonga. Pero fue en 1984, a manos del Instituto Geográfico y Catastral, cuando se produjo el “majanicidio” definitivo, en dos fases: pretendiendo colocar la señal del vértice geodésico de 1º orden demolieron parte del majano, que los serranos reconstruyeron de nuevo. Como dificultaba la visión del monolito por algunos sitios, poco después lo derruyeron de todo, arrojando las pizarras más lejos para que no se pudiera reconstruir. Hoy la imagen oficial del vértice, plataforma y columna de hormigón, ofrece el aspecto lamentable y poco integrado con la cumbre que presenciamos (fig. 25). Y a su alrededor, residuos y proliferación de placas que ocasionalmente dan la idea de un basurero o mausoleo.



**Figura 23. Valverdeños en el majano de Ocejón (hacia 1927).**



**Figura 24. Valverdeños en el majano de Ocejón (años 40).**



**Figura 25.** Imagen actual del vértice geodésico en el lugar del majano de Ocejón.

La foto adjunta (fig. 23), obtenida hacia 1927, nos da una idea de su forma y proporciones y del símbolo que suponía para todos los serranos. Independientemente de que, además, en ella podamos contemplar, entre otros, a la madre del que esto escribe, con 4-5 años, en brazos de su propio padre. Y la otra imagen, probablemente de después de la guerra civil, también es altamente demostrativa, no sólo de la estructura, forma y tamaño del majano, sino también del espíritu exultante y aparentemente patriótico que invade a los concurrentes (fig. 24).

Todo ello forma parte de la cotidianeidad de esta tierra, que muchas veces hollamos y contemplamos con indiferencia o superficial admiración. Una tierra que se está viendo obligada a abandonar sus tradicionales modos de vida, ligados al sector primario, y en el que tiene tantas posibilidades sin sustituirla por otros modos, salvo los ligados al sector terciario, tan vulnerable y poco sostenible. Bien haríamos en apreciar, proteger y promover sus recursos naturales y, sobre todo, a sus habitantes, que todavía son capaces de conservar también esta pequeña arquitectura serrana que,

junto a la grande, la llamada “arquitectura negra”, merecería de nuevo ser candidata a formar parte del Patrimonio de la Humanidad de la Unesco. O, por lo menos, sin tantas pretensiones, recibir una atención que vaya más allá de la mesa de un despacho, la letra de una disposición oficial o las palabras de un discurso del político de turno.

## BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL COLMENERO, JM., 2022: *Las cabañas del Monte Llano de Tomellosa*. Ediciones Aache, Guadalajara.

AGENCIA EFE, 2018. *La Unesco elige los muros de piedra seca en España y otros siete países como Patrimonio de la Humanidad*. Consultado en: [https://elpais.com/cultura/2018/11/28/actualidad/1543413056\\_211434.html](https://elpais.com/cultura/2018/11/28/actualidad/1543413056_211434.html).

ALONSO GORDO, JM: *Los majanos de la Sierra*. <https://serraniadeguadalajara.com/LosMajanosDelOcejon.pdf>

ASOCIACION MICORRIZA, 2020: *Restauración de un chozón sabinero en la ruta etnográfica de los chozones de Ablanque con participación social*. Consultado en: [https://areasprotegidas.castillalamancha.es/sites/areasprotegidas.castillalamancha.es/files/documentos/notas/archivos/memoria\\_final\\_restauracion\\_chozon\\_pnat\\_0.pdf](https://areasprotegidas.castillalamancha.es/sites/areasprotegidas.castillalamancha.es/files/documentos/notas/archivos/memoria_final_restauracion_chozon_pnat_0.pdf)

CASTELLOTE HERRERO, E., 2008: *Molinos harineros de Guadalajara*. Junta de Comunidades de Castilla La Mancha. Toledo.

CASTELLOTE HERRERO, E y ALBA PARDO, M., 2000: *Arquitectura Negra de Guadalajara*. Junta de Comunidades de Castilla La Mancha. Toledo.

HERRERA CASADO, A.: <https://www.herreracasado.com/2022/04/15/algunas-reflexiones-sobre-la-arquitectura-de-la-piedra-seca/>

JIMÉNEZ DE MADARIAGA, C., 2020: Construir en piedra seca. Salvaguardar al patrimonio cultural inmaterial. *Gazeta de Antropología*, 36 (1), artículo 04.

NIETO TABERNÉ, T., 2015: La arquitectura tradicional en la Sierra del Ocejón. Arquitecturas Negra y Dorada. Teoría e instrumentos para la protección. Tipologías singulares. *Cuadernos de etnología de Guadalajara*, 47-48: 355-426.

NIETO TABERNÉ, T., 2017: La arquitectura tradicional en la Sierra del Ocejón. Arquitecturas Negra y Dorada. Teoría e instrumentos para la protección. Tipologías singulares (Parte II). *Cuadernos de etnología de Guadalajara*, 49: 7-111.

NIETO TABERNÉ, T. y ALEGRE CARVAJAL, E., 1998: *Guía de la Arquitectura Negra de Guadalajara*. Aache Ediciones. Guadalajara.

NUÑEZ MARTI, MP. 2015: *Arquitectura, tradición, paisaje y territorio. Los refugios de la cuenca alta del río Tajo*. Tesis doctoral. Universidad politécnica de Madrid. Consultado en: [https://oa.upm.es/40525/1/MARIA\\_PAZ\\_NUNEZ\\_MARTI\\_01.pdf](https://oa.upm.es/40525/1/MARIA_PAZ_NUNEZ_MARTI_01.pdf).

PRESIDENCIA DE LA JUNTA, 2013: Ley 4/2013 de 16 de Mayo de Patrimonio Cultural de Castilla La Mancha. *Diario Oficial de Castilla La Mancha*, 24 de mayo de 2013 14189-14221.

UNESCO, 2018. *Conocimientos y técnicas del arte de construir muros en piedra seca*. Consultado en: <https://ich.unesco.org/es/RL/conocimientos-y-técnicas-del-arte-de-construir-muros-en-piedra-seca-01393>.